

Dominique Perrault

Nodriza industrial. 26, rue Bruneseau. París. 1985-90

La arquitectura no es un arte de exclusión

Hace cinco años, en el décimotercer *arrondissement*, el Municipio de París y la *Société Anonyme de Gestion Immobilière*, lanzó un concurso del tipo "urbanístico-arquitectónico", para ver lo que se podía hacer con un trozo de terreno que había quedado atrapado entre las aproximaciones de la carretera de circunvalación en el Quai d'Ivry y las vías de tren de la estación d'Austerlitz.

Como queriendo no demostrarse totalmente indiferente al lugar, el programa hablaba de un "hotel industrial", una nueva clase de edificio, ni un bloque de oficinas ni un edificio industrial, sino simplemente un espacio "inteligente" destinado a alojar una gran diversidad de actividades, cuyo desarrollo no puede perverse. UN CUADRO BLANCO SOBRE UN FONDO BLANCO.

Nada, menos aún que nada, sin indicaciones ni lugares comunes ni teorías tranquilizadoras como la de ciudad-con parques y jardines, sencillamente una confrontación con "nuestro mundo", el real, los hechos difíciles, los que no queremos, los que "no convienen", de hecho una ciudad-escape ligeramente contemporánea con buenas estaciones, con silos de cemento, una plataforma para helicópteros de intervención médica y un centro para el control y el mantenimiento del tráfico de la carretera de circunvalación, con diariamente 250.000 coches.

Dejemos de creer EN LUGARES MALDITOS y tomemos energía de donde la encontremos. Observemos el tráfico incesante de ferrocarriles y objetos volantes —el movimiento perpetuo del espacio urbano— desde otro punto de vista, contribuyamos, otra vez y siempre "con un poco de aquí y un poco de allá", con nuestra deseo de anhelar, puede que proporcione la evidencia de la transfiguración del lugar. Entonces, hagamos nuestro trabajo, y construyamos tiendas en contra, todo en contra del lugar principal, con un asiento en la primera fila en la fantástica épica de la urbanidad. Para disfrutarlo mejor, trabajemos, bañados por la luz natural capturada en una caja de cristal, equipémonos con todos los servicios posibles, con comodidad de todos los niveles, redes, cables, de manera que nos mantengamos al día con los cambios en la forma de vida y de producción.

El ladrillo de cristal alojará más o menos cuarenta compañías y 500 personas. Algunas se expandirán y otras desaparecerán. El edificio no permanecerá indiferente a tales cambios, que serán siempre visibles en la fachada, como la expresión de su realidad. Para vivir felices, no vivamos escondidos. El problema es construir, no un edificio histórico ni un eco-museo futuro, sino un sistema, que viva y que vibre con las ondas de shock de su ambiente actual; para este objeto está ahí, no en ningún otro lugar.

Architecture is not an art of exclusion

Five years ago in in the thirteenth *arrondissement*, the Paris Municipality and the *Société Anonyme de Gestion Immobilière* launched a competition of the "urbanistic-architectural" type, to might be done with a "scrap of ground" trapped between the ring-road approach at the Quai d'Ivry and railway lines of the gare d'Austerlitz.

As if wishing to prove not entirely indifferent to the site, the brief spoke of an "industrial hotel", a new type of building—neither office block nor industrial building but simply an "intelligent" space designed to house a multiplicity of activities whose developement could not be foreseen. WHITE SQUARE ON WHITE GROUND.

Nothing, less than nothing, no hints, no catch-phrases, no soothing theories as to the city-with-its-parks-and-gardens, simply a confrontation with "our world", the real one, the hard facts, the ones who claim not to want, the ones that "suit us fine"; in fact, a blandly contemporary city-scape with goods stations, cement silos, a helicopter pad for medical intervention, and a nervecentre for the control and maintenance of ring-road traffic, with its 250,000 cars daily.

Let us cease to believe in ILL-FATED PLACES, and take energy wherever we find it. Let us view the incessant traffic of rolling-stok and flying objects —the *perpetuum mobile* of urban space— with other eyes, let us contribute, again and always, "something of this and a little of that" which, with our will to aspire, might supply evidence of the transfigured place. Do our job, therefore, and set up shop against, all against the head place, with a ringside seat on the fantastic epic of urbanity. The better to enjoy it, let us work, bathed in natural light caught up in a GLASS CASE, let us equip ourselves with all possible services, comfort all possible levels, networks, cables, so as to keep up with changes in the modes of living and production.

This glass brick will house forty or .so companies and 500 people. Some will expand, others will disappear. The building will not remain indifferent to such changes, which will always be visible in façade as the expression of its reality. To live happily, let us not live hidden. The problem is to construct, not an historic building or future eco-museum, but a system living, vibrating with the shock-waves of its present environment; for this object is there, not elsewhere.



